



Nacho Álvarez Peralta

La inserción de Yugoslavia en la economía mundial: transición frustrada, intervencionismo y reforma económica radical

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Información general: papeles@ccee.ucm.es

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es

Nacho Álvarez Peralta

**La inserción de Yugoslavia en la economía mundial: transición frustrada,
intervencionismo y reforma económica radical**

Resumen:

La llegada el pasado mes de Octubre de la Oposición Democrática de Serbia al gobierno del país supone el derrumbe del precario modelo colectivista y cleptocrático en que se ha basado la economía nacional yugoslava durante los años noventa. Las contradicciones que dicho modelo económico conllevaba ante las necesidades de valorización del capital transnacional en la región, dadas las resistencias locales serbias al cambio sistémico liberal impuesto por occidente en las antiguas economías soviéticas, terminarán por concretarse en una apuesta geopolítica claramente intervencionista para la zona, decantando no sólo la salida bélica al conflicto de Kosovo, sino también sanciones económicas internacionales y una amplia financiación a la oposición. Finalmente, la puesta en marcha de una “reforma económica radical” por las nuevas autoridades yugoslavas supone la implementación de la secuencia tradicional del ajuste económico fondomonetarista, así como la incorporación definitiva de Yugoslavia a la corriente de transformaciones estructurales que, desde la caída del muro de Berlín, han vivido las economías del Este: liberalización, desregulación, privatizaciones y apertura externa.

Summary:

The arrival on the last October of the Serbian Democratic Opposition to the government of the country involves the collapse of the precarious collectivist and kleptocratic model in which the yugoslavian national economy was based during de nineties. The contradictions that this economic model meant faced with the valuation needs of the transnational capital in the region, given the local serbian resistances to the liberal systemic change imposed by the west in the old soviet economies, will end up expressing in a clearly interventionist geopolity for the area, implying not only a warlike way out to the Kosovo conflict, but also international economic sanctions and a wide financing of the oposition. Finally, the implantation of a “radical economic reform” by the new yugoslavian authorities means the implementation of the traditional sequence of the IMF’s adjustment programme, as well as the definitive incorporation of Yugoslavia to the stream of structural transformations that, since the fall of the Berlin’s

wall, have happened in the eastern economies: liberalization, privatization and external opening.

**LA INSERCIÓN DE YUGOSLAVIA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL:
TRANSICIÓN FRUSTRADA, INTERVENCIONISMO Y REFORMA
ECONÓMICA RADICAL**

Nacho Álvarez Peralta *

El pasado día 24 de marzo se cumplieron dos años del comienzo de los bombardeos de la OTAN contra Yugoslavia. Desde entonces hasta hoy muchos han sido los acontecimientos que han tenido lugar en el corazón de los Balcanes, entre los que destacan especialmente la revuelta del 5 de Octubre del 2000 y la llegada al poder de la Oposición Democrática de Serbia. Sin embargo, dichos acontecimientos no pueden ser presentados ni entendidos como hechos aislados. Para poder comprenderlos en toda su dimensión resulta necesario abordar una secuencia interpretativa que conceptualice lo sucedido en el país a lo largo de esta última década, desde la guerra civil hasta la llegada de Kostunica al gobierno federal. Obviamente, dicha secuencia interpretativa ha de encontrarse indisolublemente ligada a lo acaecido en el resto de países de Europa Central y Oriental desde el derrumbe del Muro de Berlín. El proceso de transición

* Becario en el Departamento de Economía Aplicada I, Facultad de CC.EE., Universidad Complutense de Madrid. almemon@terra.es

experimentado por estos países ha de ser el espejo sobre el que se refleje, de forma más o menos afortunada, el análisis de la realidad yugoslava durante los años noventa.

Terminados los “primeros cien días para una vida normal” prometidos por Kostunica en Yugoslavia, y a pesar de ser muy escasa aún la perspectiva histórica al respecto, resulta apropiada ya la utilización del adjetivo “radical” para definir la reforma politicoeconómica puesta en marcha por la Oposición Democrática de Serbia a su llegada al poder. Las líneas que siguen tratarán de analizar las causas y el estado de dicha reforma en el contexto de las transiciones de los países de Europa Central y Oriental, pretendiéndose con ello abrir el debate, aunque simplemente sea de forma tentativa aún, en torno al proceso de transformación politicoeconómica que se ha iniciado en Yugoslavia. Cabe decir además que, a las limitaciones explicativas propias de la secuencia conceptual que a lo largo de las siguientes páginas se expone, hay que añadir las propias de una tremenda escasez y opacidad de los datos e indicadores económicos de la economía yugoslava durante los años noventa.

Transición frustrada y resistencia burocrática al cambio sistémico

El estallido nacionalista de la antigua Yugoslavia y la posterior guerra civil, catalizados ambos por la tremenda crisis económica en la que se vio sumido el país durante la década de los ochenta, servirán de coartada inicial para la conformación en Serbia de un modelo económico y político ciertamente “heterodoxo” en el marco de las transiciones al capitalismo de los países de Europa del Este. Así, aquel país que durante cuarenta años se había constituido en referente económico “desviado” dentro del bloque soviético, volverá a desviarse en los años noventa de la corriente de transformaciones sistémicas que atravesaba a las antiguas economías soviéticas.

La imposición occidental a partir de 1989 de una determinada estrategia liberal de cambio sistémico para estos países, monitorizada por el FMI y el BM y sujeta a la condicionalidad de nuevos créditos, vendrá dada fundamentalmente por las necesidades del capital transnacional de incorporar a la economía mundial nuevos espacios de acumulación y ganancia. Indudablemente, el proceso de crisis y las necesidades de

ajuste y reforma que experimentan estas economías a finales de la década de los ochenta obedecen principalmente a causas internas. Sin embargo, el molde que dará forma a este proceso de transformaciones sistémicas no será un molde cualquiera. Dicho molde, en su versión liberal de “terapia de choque”, vendrá dado precisamente por las necesidades de valorización del capital a escala mundial, necesidades que encontrarán fuertes discursos legitimadores tanto en los organismos financieros internacionales como en las antiguas *nomenklaturas* locales.

Esta estrategia liberal de cambio sistémico, con la que Serbia irá entrando en creciente conflicto, en su plano económico estará basada en la liberalización, la desregulación, las privatizaciones masivas y la apertura externa de estas economías. Su plano militar discurrirá a través de la expansión de la OTAN hacia el Este, con su asentamiento en Polonia, República Checa y Hungría. El objeto final de la estrategia será la progresiva inserción subordinada y periférica de estas zonas en la economía mundial capitalista.

Mientras que a lo largo de la primera mitad de la década de los noventa Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia se fueron incorporando en mayor o menor medida a la corriente de transformaciones sistémicas del resto de países del Este, en Serbia se fue consolidando lo que Branko Horvat denominó en su día “transición hacia atrás”.

Entre 1990 y 1995 en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Serbia se acometió la construcción de “economías de guerra”. Esta tendencia será rápidamente revertida en Croacia y Bosnia-Herzegovina tras la finalización de sus respectivos conflictos bélicos, pero no en Serbia. De esta forma, se irá asentando en Serbia un modelo económico nacional amorfo, sin perfiles nítidos, pero caracterizado fundamentalmente por el afianzamiento de un fuerte poder centralizado en torno al Partido Socialista de Serbia y, dentro de éste, en torno al *establishment* próximo a Milosevic. Con ello, las élites políticas y económicas serbias consolidarán durante estos años, de forma precaria e inestable, un sistema económico que entrará finalmente en conflicto directo con la apuesta imperialista de transición liberal que el capital transnacional estaba haciendo para la región.

Dicho modelo económico nacional, cuya mejor definición es la de estatalista y cleptocrático, tendrá su razón de ser en la consolidación de la posición de poder y de los monopolios empresariales de las élites serbias, alzándose dicho poder sobre un discurso fuertemente nacionalista capaz de establecer una implícita alianza estratégica con la clase trabajadora del país. Dicho imaginario nacionalista será el que vincule explícitamente a las élites locales con la clase trabajadora serbia, haciendo confluír a ambos grupos sociales en la defensa de sus intereses particulares frente al ajuste impuesto por el capital transnacional. Esto explicará en parte el importante apoyo social de Milosevic durante toda la década.

No obstante, el grado de estatización de la economía serbia durante la segunda mitad de los años noventa no era ni mucho menos comparable con el de las antiguas economías de tipo soviético. Como ejemplo, baste recordar que el ratio Gasto Público / Producto Social se situó en el 60%¹ durante el año 2000 (si bien es cierto que dicho ratio hubiera sido ciertamente superior en relación al PNB, dado que el Producto Social es una categoría contable que infravalora a este último en un 15-20%, al no incluir los servicios públicos). Además, estaban ya creadas las estructuras propias de una economía de intercambio mercantil. A pesar de esto, el grado cuantitativo, y sobre todo cualitativo, de estatización de la economía serbia durante este periodo ha sido claramente superior al de las restantes economías de Europa Central y Oriental.

A finales de enero de 1994 el 44% del antiguo capital autogestionario había sido privatizado en Serbia (mientras que el estado había nacionalizado otro 42%)², a consecuencia fundamentalmente de las leyes federales de 1990 y, especialmente, del proceso hiperinflacionario de 1993, que abarató enormemente el capital social de las empresas y lo hizo asequible para numerosos grupos sociales. Durante 1994 el gobierno serbio cambió la ley, revisando al alza los precios del capital privatizado y anulándose con ello dichas privatizaciones. El capital privatizado quedaba reducido a un mero 4% del total y se garantizaba así la posición de poder de la antigua *nomenklatura*. En vísperas de los bombardeos de la OTAN, el capital estatal suponía aún el 35% del total

¹ The Economist Intelligence Unit (2000): pag.28

² Kovacevic, Milan (2000): pag. 3

de la economía, el capital social (formalmente en manos de las empresas autogestionarias pero *de facto* en la esfera de poder del Partido Socialista de Serbia) suponía otro 40%, y el restante 25% era privado³.

La Ley sobre Transformación de la Propiedad en Serbia de 1997 (basada en privatizaciones voluntarias de las empresas, no limitadas en el tiempo y en procedimientos excesivamente burocráticos y opacos) ha sido el disfraz legal en el que se han escudado numerosas operaciones a favor de los instalados en el poder: de las 7.000 firmas estatales o sociales disponibles para la privatización, tan sólo 319 han acometido dicho proceso⁴. De esta forma, en 1999, el sector privado en Serbia supuso entre un 35-37% del Producto Social (un porcentaje sustancialmente superior al que se obtendría sobre el total del PNB, dada la no inclusión de los servicios públicos en el Producto Social)⁵. Además, el grueso de la actividad industrial y manufacturera se concentraba en las empresas estatales o de propiedad social, limitándose la iniciativa privada nacional al sector servicios y a la agricultura.

Las cifras de ocupación laboral hablan por sí solas a este respecto: en 1999 tan sólo el 14,7% del empleo total en Yugoslavia era creado por el sector privado. El 85% restante de la fuerza de trabajo estaba ocupada en empresas estatales o de propiedad social⁶.

Igualmente, el modelo económico estatista de la Yugoslavia de los años noventa estaba caracterizado por un marco legal opaco y corrupto, en donde las regulaciones de los mercados, tanto a nivel nacional como de comercio exterior, eran tremendamente importantes aún. Según el informe de Transparencia Internacional de 1999⁷, Yugoslavia se encontraba entre los diez países “menos transparentes” del mundo, siendo el más corrupto de la Europa Central y Oriental (con un valor índice de 2 en una escala de 1 a 10, siendo 10 el valor de no corrupción). Además, los mercados nacionales estaban escasamente liberalizados, y el comercio exterior contaba con aranceles tremendamente altos y numerosas barreras extraarancelarias, incumpléndose además

³ Kovacevic, Milan (2000): pag. 4

⁴ González -Torres, Jaime (2000): pag. 122

⁵ The Economist Intelligence Unit (2000): pag. 25

⁶ National Bank of Yugoslavia, 2000.

⁷ Véase The World Bank in collaboration with the William Davison Institute (1999)

las reglas comerciales de la OMC. Los monopolios y rentas de las élites locales y de las empresas estatales eran protegidas con numerosas cuotas a la importación y exportación, licencias administrativas, no-convertibilidad del dinar, racionamiento selectivo de las divisas extranjeras, subsidios públicos...etc.

Del mismo modo, la entrada de inversión extranjera directa en el país encontraba fuertes resistencias, especialmente en aquellos sectores donde la élite local veía peligrar sus privilegios económicos. Así, la inversión extranjera era alentada y utilizada mientras no pusiese en peligro los monopolios locales (o cuando era necesaria para la financiación del déficit público, como fue el caso de la venta de Telekom Srbija al capital griego e italiano en 1997). El resto de ocasiones era restringida y claramente discriminada. Estas circunstancias, junto con las diferentes sanciones económicas que han pesado sobre Yugoslavia durante toda la década de los noventa, han llevado a una escasa entrada de inversión directa extranjera (aunque desde luego relevante para la situación del país, lo que da muestras de la potencialidad de dichos flujos). Entre 1992 y 1996 las cifras oficiales no recogen flujos de IED, dada la prohibición de la ONU al respecto. En 1997, al levantarse dicha prohibición, entraron flujos por valor de 740 millones de dólares al país, que se verían reducidos a los 113 millones de 1998 y a los 112 de 1999⁸. La cifra oficial para el periodo comprendido entre los meses de Enero y Septiembre del año 2000 vuelve a ser nula.

El sector financiero y bancario estaba igualmente nacionalizado y controlado por el poder estatal, situándose desde luego muy lejos de las tendencias a la liberalización y privatización del resto de economías del Este. En otoño de 1999 incluso fueron tomadas nuevas medidas hacia una mayor centralización del poder financiero, decretándose la absorción por Beobanka de 22 bancos serbios.

Además, la guinda final del proceso de “resistencia burocrática” impulsado por el *establishment* yugoslavo, la puso la decisión de Milosevic de no atender al pago de la deuda externa ya desde 1993.

Formalmente, durante estos años se han ido aprovando numerosas leyes en línea con los requerimientos de los organismos financieros internacionales respecto de las

⁸ National Bank of Yugoslavia, 2000.

transiciones de Europa Central y Oriental (leyes sobre la constitución de sociedades privadas, leyes de privatización, ley de quiebras, leyes sobre la entrada de IED...). Sin embargo, prácticamente ninguna de estas leyes se ha llegado a poner en marcha y, las que lo han hecho, se han aplicado de forma selectiva y arbitraria, tratando de favorecer sistemáticamente a las élites locales. De hecho, una relación inseparable se ha llegado a tejer entre las élites políticas y económicas locales, de forma que “hasta los cambios políticos de Octubre del 2000, los directores de las 30 empresas más importantes eran al mismo tiempo importantes políticos, miembros del parlamento, ministros del gobierno yugoslavo y los colaboradores políticos más próximos a Slobodan Milosevic”⁹.

No obstante, en el modelo económico yugoslavo de esta pasada década se han entremezclado características de funcionamiento propias de la “resistencia burocrática” al cambio liberal manifestada por la antigua *nomenklatura* política y económica, con características de funcionamiento provenientes de aquellas conquistas históricas de la clase trabajadora aún no suprimidas. En este sentido, resultaba significativo el potente marco de negociación salarial y social existente todavía en las empresas estatales y de propiedad social, así como la estricta regulación del mercado de trabajo. En gran parte han sido los propios sindicatos los que se han opuesto sistemáticamente a lo largo de estos últimos años a todo intento de privatización que no contase con su derecho a veto, o que supusiese reducciones de plantillas.

Es importante diferenciar igualmente el papel que Montenegro ha jugado en el interior de la federación desde la firma de los acuerdos de Dayton en 1995. Cabeza de puente del intervencionismo occidental en Yugoslavia, Montenegro se ha caracterizado por un ritmo ciertamente mayor que el de Serbia en el proceso privatizador y un grado más elevado de liberalización y de apertura externa (dado su control *de facto* sobre su política económica y sus propias fronteras). Su continuo déficit público ha sido además repetidamente financiado por la administración Clinton, y las tensiones con Belgrado no han hecho sino aumentar con el paso del tiempo.

Respecto a la evolución del cuadro macroeconómico yugoslavo durante los años noventa, cabe decir que éste ha sido muy variable, aunque podemos diferenciar

⁹ Uvalic, Milica (2001): pag. 182

claramente tres periodos¹⁰. Un primer periodo, desde principios de la década hasta casi el fin de la guerra en Bosnia-Herzegovina de continua caída de la producción; un segundo periodo de recuperación económica, desde 1994 hasta los bombardeos de la OTAN; y un tercer periodo, a partir de 1999, de reconstrucción de los cuantiosos daños causados por dichos bombardeos.

REPÚBLICA FEDERAL DE YUGOSLAVIA - PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS

	<u>1994</u>	<u>1995</u>	<u>1996</u>	<u>1997</u>	<u>1998</u>	<u>1999</u>	<u>2000</u>
Producto social (crec. anual real %)	2,5	6,1	5,9	7,4	2,5	-17,7	7,0
Inflación % (IPC)	3,3	78,6	91,5	21,6	29,9	44,9	114,7
Export. (miles de millones USD)	-	1,4	1,8	2,7	2,9	1,5	1,7
Import. (miles de millones USD)	-	2,4	4,1	4,8	4,8	3,3	3,7
<u>Deuda externa (miles millones USD)</u>	<u>-</u>	<u>13,8</u>	<u>13,4</u>	<u>12,9</u>	<u>14,0</u>	<u>14,1</u>	<u>13,8</u>

Fuente: WIIW database; EIU (2000)

Durante todo este tiempo, la economía yugoslava se ha visto caracterizada por elevados niveles de inflación (una vez superada la hiperinflación trillonaria de 1993-94), si bien estos se mantenían en niveles “reprimidos” dados los cuantiosos controles de precios. Además, el déficit exterior por cuenta corriente entre 1997-99 se ha mantenido desproporcionadamente alto, en torno al 15,1% del Producto Social, siendo financiado en parte por los flujos de inversión extranjera directa asociados a la venta de Telekom Srbija y, sobre todo, por préstamos encubiertos de Rusia y China¹¹.

Conflicto económico y guerra contra la OTAN: funcionalidad y causalidad

¹⁰ Véase al respecto Uvalic, Milica (2001): pag. 178-80

¹¹ The Economist Intelligence Unit (2000): pag. 35

En este proceso de creciente confrontación del modelo económico serbio con la secuencia liberal de cambio sistémico impuesta desde los países de la OCDE y los organismos financieros internacionales, resulta necesario distinguir a los diferentes agentes sociales del conflicto. Mientras que las élites políticas y económicas locales defenderán su espacio de poder, ganancia y acumulación frente al capital extranjero, la clase trabajadora yugoslava, tanto desde aquellos espacios oficiales de representación a su alcance, como desde fuera de ellos, defenderá sus condiciones de vida, oponiéndose de forma más o menos abierta al ajuste fondomonetarista, a la mencionada estrategia de transición, e igualmente a los propios abusos del régimen de Milosevic. La confrontación entre las élites locales y el capital transnacional por la apropiación del excedente económico, en lugar del “reparto” impuesto por occidente en otros modelos de transición en el Este, vendrá dada por la particularidad económica, histórica, política y social del modelo yugoslavo.

Ya desde 1996, una vez retirado el embargo económico de la ONU a Yugoslavia tras la firma de los acuerdos de Dayton, EE.UU. fijará una estrategia unilateral de acoso y derribo del régimen de Belgrado. Mediante la imposición de la llamada “pared exterior” de las sanciones (mantenida hasta la llegada de Kostunica a la presidencia federal), EE.UU. condicionaba la entrada de Yugoslavia en los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, EBRD...), así como posibles acuerdos comerciales con países de la OCDE o la llegada de inversión extranjera, a la caída del régimen de Milosevic, la cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia y a la “puesta en marcha de las necesarias reformas económicas estructurales”¹². Finalmente, el creciente conflicto que suponía el modelo económico serbio, tanto por las importantes restricciones de las élites en torno a una economía ampliamente estatalizada, como por las significativas conquistas de la clase trabajadora aún no suprimidas, así como la escasa perspectiva de cambio que el modelo mostraba, decantarán, junto a otra serie de factores claramente más relevantes, una solución bélica por parte de los países miembros de la OTAN a la crisis de Kosovo.

¹² U.S. Embassy Belgrade (1998): pag. 3

Ciertamente, el que la OTAN pretendiese alzarse en brazo ejecutor de la estrategia liberal de transición que el capital transnacional demandaba en su necesidad sistémica por recomponer espacios internacionales de acumulación y ganancia, no quiere decir que el conflicto económico entre los diferentes grupos sociales serbios y el capital transnacional sea la única, ni tan siquiera la principal, causa que explica la guerra imperialista de la OTAN. Seguramente dicho conflicto por sí sólo no habría resultado suficiente para desencadenar la guerra.

Dejando de lado las interesadas explicaciones “humanitarias” de los bombardeos de hace dos años, mera cortina de humo de los *media* occidentales, los factores causales que se sitúan en el origen de aquella guerra han ido quedando al descubierto con el paso del tiempo¹³: asentamiento occidental en los Balcanes como “cabeza de puente” hacia Eurasia y hacia el crudo del Mar Caspio, control geoestratégico de los corredores de transporte y oleoductos balcánicos (Serbia es un importante cruce de caminos desde el punto de vista geográfico), evitar la desestabilización política en la región, expansión de la OTAN hacia el Este y debilitamiento de Rusia, superación del restrictivo marco de la ONU, restaurar la deteriorada imagen de la OTAN y dotarla de un nuevo sentido politicomilitar, atender a las necesidades del complejo militar-industrial norteamericano, afianzamiento de la supremacía económica y militar de EE.UU. sobre la UE...etc. Como algunos autores han puesto de manifiesto, la guerra tuvo básicamente motivos geoestratégicos y politicomilitares, motivos que, en definitiva, apelaban al plano económico de la realidad, pero no sólo a lo estrictamente vinculado con la implementación de la secuencia liberal de reforma estructural, sino a la propia necesidad de recomponer los maltrechos marcos de valorización del capital a nivel regional y mundial.

La necesidad de incorporar a una “nación díscola” como Yugoslavia, si es necesario incluso por la vía militar, al proceso de transición liberal e inserción exterior subordinada de los países del Este, se sitúa como vemos en el crisol explicativo de la

¹³ Véase a este respecto **Gowan, Peter**. *La apuesta por la globalización. La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*. Madrid: Akal Ediciones, 2000 ; **Taibo, Carlos**. *Ni OTAN ni Milosevic: el balance de la izquierda después de Kosova*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2000 ; **Collon, Michel**. *Monopoly. La OTAN a la conquista del mundo*. Hondarribia: Hiru, 2000 ; y **Brzezinski, Zignoviev**. *El gran tablero mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1998.

guerra contra la OTAN. Sin embargo, no se puede mantener una causalidad, en el sentido estricto del término, entre ambas variables. No es establecer el grado de causalidad correspondiente entre bombardeos e inserción subordinada (que desde luego es notable) lo que aquí se plantea, sino destacar la total funcionalidad que la guerra ha tenido para con la llegada de la secuencia liberal de transición a Yugoslavia.

La instrumentalización que occidente hizo del conflicto en Kosovo queda totalmente patente con el cambio de actitud mostrado por la OTAN frente a la UCK a lo largo de estos últimos meses: los que antaño dejaron de ser “terroristas” para pasar a formar parte del bando aliado, vuelven a verse hoy día bajo el mismo rótulo, dado el peligro de desestabilización que ahora suponen para la región.

El ascenso de la oposición al poder: intervencionismo, reforma radical y cambio sistémico

Dos han sido fundamentalmente los factores que han aupado a la oposición serbia al poder: la amplia ayuda occidental con la que ha contado y el desgaste que el discurso nacionalista y victimista de Milosevic ha experimentado desde los bombardeos de la OTAN como elemento aglutinante del descontento social.

Los tremendos daños civiles causados por la guerra contra la OTAN en abril-mayo de 1999, así como el endurecimiento de la “pared exterior” de las sanciones en la primera mitad del 2000, han terminado por suponer en el medio-largo plazo un importante desgaste político para la figura de Milosevic en Serbia. Sus intentos por presentar ante su pueblo la firma del documento de paz con la OTAN como una victoria parcial frente a occidente (en la medida en que se suprimió el Apéndice B de Rambouillet referente a la extraterritorialidad y un posible referéndum de autodeterminación en Kosovo), dejaron sitio rápidamente al deseo social por “una vida normal”. La promesa de las potencias europeas a la población serbia de retirar las sanciones económicas si la oposición ganaba las elecciones hizo el resto.

De este modo, EE.UU. y los países de la UE se han volcado desde el fin de la campaña militar de la OTAN en la financiación y consolidación de la oposición serbia¹⁴, en lo que ha sido una nueva apuesta intervencionista para poner fin a la resistencia burocrática de la cúpula dirigente local al cambio sistémico. Como plantea Veiga, las potencias occidentales han financiado numerosos medios de comunicación independientes, así como una densa red de ONG's que colaboraron ampliamente en el despliegue de un importante esfuerzo propagandístico durante las pasadas elecciones. Mientras “aparecían en escena de una forma u otra fundaciones norteamericanas como la Freedom House, NDI o USAID”¹⁵, la UE lanzaba los proyectos de “Energía por Democracia” y “Escuelas para la Democracia”, respaldados ambos por la administración Clinton, para suministrar combustible y ayudas a las municipalidades ya controladas por los partidos de la oposición. Los contactos en Bulgaria y Hungría entre asesores occidentales y los líderes de la oposición fueron muy abundantes; el Congreso norteamericano ha destinado una cifra total de ayudas a la oposición serbia superior a la suma de los gastos efectuados por Clinton y Bush en sus respectivas campañas electorales (algo más de 100 millones de dólares), y *Der Spiegel* cifró en 90 millones de euros la ayuda del gobierno alemán.

El mantenimiento de fuertes sanciones económicas hasta la caída de Milosevic así como la amplia financiación recibida por la oposición serbia durante las últimas elecciones, ha mostrado bien a las claras la importancia que para las potencias occidentales suponía la necesidad de forzar la implementación de la estrategia liberal de cambio en Yugoslavia. Dicha importancia no ha radicado exclusivamente en el limitado espacio de ganancia que el país supone para el capital transnacional, sino que, fundamentalmente, se ha basado en la posición geopolítica y geoestratégica que Serbia guarda en el contexto de los Balcanes. Serbia, punto neurálgico e importante cruce de caminos en los Balcanes (paso del Danubio y del Corredor X de la UE hacia Oriente Medio), ha sido un importante elemento desestabilizador a nivel regional hasta la fecha. Su incorporación a la comunidad internacional supone, en palabras del propio Consejo

¹⁴ Véase **Dobbs, Michael** (2000) ; y también **Veiga, Francisco** (2001).

¹⁵ **Veiga, Francisco** (2001): pag. 4

Económico Asesor de la Iniciativa para la Cooperación en el Sur Este de Europa, “una situación mucho más esperanzadora debido a que ya no existe un agujero negro en el medio de la región”¹⁶.

La llegada de la Oposición Democrática de Serbia al gobierno republicano se presenta como el principio del fin del modelo económico y político de Milosevic y, con ello, el fin del permanente conflicto frente al capital transnacional. La integración de Yugoslavia en el Pacto de Estabilidad para el Sur Este de Europa en Noviembre de 2000 ha constituido un primer paso para asentar en Yugoslavia, y por extensión en el resto de los Balcanes, los principales objetivos de dicho compromiso: garantizar un contexto de seguridad militar, promover reformas económicas y políticas tendentes al establecimiento de democracias de mercado en la región, favorecer la creciente inserción de los Balcanes en la economía mundial en un marco de libre comercio, crear un clima positivo para la inversión extranjera y eliminar la corrupción. Independientemente de que la oposición serbia vaya a permanecer unida o no durante los próximos años, así como del destino final de Milosevic, los pasos dados por las nuevas autoridades yugoslavas respecto a la implementación de las reformas estructurales en el país, se antojan difícilmente modificables en el futuro inmediato.

La caída del régimen de Milosevic ha venido acompañada, en el plano económico, por una incorporación inmediata del país al proceso de transición experimentado por las antiguas economías soviéticas desde principios de los años noventa. Pudiera parecer que, a fecha de hoy, resulta aún ciertamente tentativo plantear dicha afirmación. Si por algo se han caracterizado los Balcanes a lo largo del siglo XX ha sido precisamente por una historia convulsa e impredecible. Sin embargo, ateniéndonos a los datos recogidos hasta el momento, así como a las opiniones manifestadas por las nuevas autoridades yugoslavas, no resultaría precipitado en ningún caso hablar ya de “reforma radical”. Otra cosa es que la tendencia de la reforma pueda ser revertida en el futuro, cosa que desde luego no parece probable.

¹⁶ Fifteenth Meeting of the **Business Advisory Council to SECI**, December 5, 2000, Croatian Chamber of Economy, Zagreb.

El ajuste económico fondomonetarista

El término de “reforma radical” fue inicialmente acuñado por el Group 17 (hoy día G17 PLUS), un grupo de economistas de la oposición surgido al calor de las movilizaciones sociales en el invierno de 1996-97. El Group 17 es un grupo de influencia íntimamente vinculado a la Oposición Democrática de Serbia, hasta el punto de que su antiguo presidente es el actual Primer Ministro yugoslavo, Miroljub Labus, al tiempo que su director ejecutivo, Mladjan Dinkic, es hoy día el nuevo gobernador del Banco Nacional de Yugoslavia. Dicho grupo elaboró en Enero de 1997 un extenso *Programa de Reformas Económicas Radicales*¹⁷, programa que más tarde sería la base electoral, más o menos encubierta, con la que la Oposición Democrática de Serbia acudió a las elecciones presidenciales de Septiembre del 2000, así como a las generales de Diciembre del mismo año. Dicho programa estaba cimentado ya en la secuencia liberal de cambio sistémico que se ha terminado proponiendo para el país: estabilización macroeconómica y liberalización de la economía, desregulación, programa de privatizaciones, apertura externa y servicio de la deuda impagada durante la década de los noventa.

El día 9 de Diciembre del 2000, Miroljub Labus anunciaba públicamente el Programa de Reformas Económicas para la nueva era post-Milosevic. El programa se dividía en cuatro fases: una primera fase, hasta finales del año 2000, que cubriría las medidas necesarias para reforzar la estabilidad del nuevo gobierno y prepararía el campo a las reformas; una segunda fase, “los primeros cien días para una vida normal”, que cubriría el primer cuatrimestre del año 2001; la tercera fase, durante los tres cuatrimestres siguientes del 2001, de “estabilización económica y recuperación del crecimiento”; finalmente, una cuarta fase a medio-largo plazo, entre 2002-2005, de implementación de los principales elementos estructurales de la reforma.

En este sentido, la integración de Yugoslavia en Diciembre del 2000 en el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo y en el FMI, así como su próxima integración en el Banco Mundial, no ha sido más que la consecuencia lógica de la apuesta

¹⁷ El programa completo está disponible en [http:// www.g17.org.yu/english/programm/program.htm/](http://www.g17.org.yu/english/programm/program.htm/)

intervencionista occidental para la región. Dicha integración sienta las bases para la inmediata implementación del ajuste fondomonetarista en Yugoslavia, con el consiguiente desmantelamiento del modelo colectivista y cleptocrático consolidado en torno al Partido Socialista Serbio durante los años noventa, así como de las importantes conquistas obreras que aún seguían en pie. Con ello, el ajuste fondomonetarista, tanto por la causalidad que se encuentra detrás de él como por la funcionalidad estratégica con la que se plantea, vuelve a ser la expresión económica más acabada de los esfuerzos contemporáneos del capital transnacional por garantizar su proyección internacional y su valorización a nivel mundial.

Indudablemente, el proceso de crisis, conflicto y ajuste vivido por la economía yugoslava durante la pasada década, y que en este momento se expresa en la imposición de la ya mencionada “reforma radical”, no es desde luego un proceso que atienda única y exclusivamente a “factores externos”. El desenvolvimiento de las relaciones de la economía yugoslava con la economía mundial a lo largo de estos últimos años, es conceptualmente inseparable del propio análisis de la vertiente interna del proceso de crisis (caída de la productividad continuada, generación de desincentivos al crecimiento...). No obstante, el carácter específicamente intervencionista que ha tomado el proceso de crisis y ajuste fondomonetarista en Yugoslavia empuja, al menos inicialmente, a abordar de forma prioritaria la particular inserción exterior del país.

El ajuste fondomonetarista que ha comenzado ya a implementarse en Yugoslavia cuenta además con un importante elemento específico respecto de los cánones ortodoxos: lo que se ha dado en llamar la “asistencia postconflicto” como paso previo a la puesta en marcha del programa de ajuste propiamente dicho.

Entre el 1 de Enero y el 31 de Marzo del 2001, como ya se ha mencionado, se ha puesto en marcha un programa de estabilización macroeconómica a corto plazo. Sin embargo, previa y paralelamente a dicho programa de estabilización a corto plazo, se han acometido desde instancias internacionales una serie de medidas que garantizaran rápidamente la estabilidad del nuevo gobierno, dado el convulso contexto social del país. En este sentido, es importante destacar la cascada de ayudas y donaciones sin condicionalidad alguna que ha recibido la administración de Kostunica: la Comisión

Europa liberó un paquete de ayuda de emergencia por valor de 200 millones de euros en Noviembre del 2000, al tiempo que EE.UU. incrementaba dicha ayuda en 100 millones de dólares más. Obviamente, la “condicionalidad” de estas ayudas no radica precisamente en la devolución de las cantidades concedidas.

Respecto al plan de ajuste y estabilización del FMI propiamente dicho, la secuencia por la que está transcurriendo su implementación hasta la fecha es similar a la que en su momento J. Sachs y compañía plantearon para el conjunto de los países del Este. En Diciembre del 2000 el FMI saludaba la incorporación de Yugoslavia a dicho organismo con un préstamo de 151 millones de dólares. Previamente, la nueva administración yugoslava ya había procedido a liberalizar de forma generalizada los precios interiores. Además, para mediados del año 2001 está previsto un nuevo crédito de esta institución por valor de 260 millones de dólares.

El ajuste monetario, como era de suponer, ha sido el primer paso dado. Tras importantes enmiendas a la Ley del Banco Nacional, el gobernador del BNY ha ganado una importante autonomía respecto al gobierno, lo que le convierte en la autoridad monetaria del país y en el encargado del control de la banca comercial. Esto ha hecho posible que Mladjan Dinkic haya planteado una política monetaria fuertemente restrictiva, en un intento de atajar el proceso inflacionario que la liberalización inicial de precios está causando. Durante la primera mitad del año 2000 se pudieron mantener aún cifras de inflación controladas, pero la liberalización que siguió a la llegada de la oposición al poder hizo terminar el año con una tasa interanual del 114%¹⁸. El objetivo de la política monetaria para el año 2001 será que la cifra interanual no supere el 12,7%, lo que necesariamente tendrá que suponer, en caso de cumplirse, un crecimiento muy limitado de la oferta monetaria. De hecho, ésta cayó ya un -3,5% durante el mes de Enero.

El 14 de Octubre de 2000 las nuevas autoridades devaluaron el tipo de cambio del dinar al precio del mercado negro, eliminando con ello el tipo de cambio oficial existente hasta el momento (pasándose de 6 dinares por marco alemán a 30 dinares por marco), y el 5 de Diciembre se declaró la convertibilidad plena de la moneda nacional,

¹⁸ Kovacevic, Milan (2001): pag. 3

aboliéndose las restricciones obligatorias para exportadores e importadores. Del mismo modo, las autoridades se han movido a principios del 2001 hacia un tipo de cambio flotante-controlado, como paso previo a un tipo de cambio libre.

La liberalización generalizada de precios en el interior (a la que se ha sumado un subsidio estatal al pan y la leche para evitar tensiones sociales y de la que, por el momento, no se han visto afectados los servicios sociales públicos), se ha acompañado igualmente por una liberalización del comercio exterior. El régimen de importaciones fue inmediatamente liberalizado, tanto en lo referente a las cuotas y contingentes como en lo referente a los permisos administrativos, en Diciembre del 2000, mientras que, el régimen de exportaciones mantiene aún algunas cuotas (principalmente para garantizar la escasa oferta alimentaria)¹⁹. Además, se suprimieron las regulaciones del régimen de comercio exterior que discriminaban a las compañías extranjeras, tales como depósitos previos en divisas, el impuesto anual para esas firmas, requerimientos relativos al número de empleados...etc.

Del mismo modo, en el programa de estabilización a corto plazo pactado en Diciembre con el FMI se incluye una política fiscal de carácter restrictivo. En este sentido, para el año 2001 el principal objetivo que se plantea, aparte de un control general del gasto, es la eliminación del recurso a la monetización del déficit público, no sólo del déficit público propiamente dicho (aquel resultante de la actividad de ingresos y gastos del estado), sino también del déficit “cuasi-fiscal” de las empresas estatales o de propiedad social. Esto tendrá una repercusión indudable en numerosos servicios sociales de cobertura pública.

Ahora bien, el programa de estabilización a corto plazo llevado a cabo hasta Marzo de 2001 no supone más que la antesala de las reformas estructurales, tal y como sucedió en el resto de economías en transición. Creadas las condiciones macroeconómicas iniciales, el ajuste fondomonetarista volverá a centrar su esfuerzo en la privatización de las empresas estatales y de propiedad social, en el recorte masivo de los gastos sociales, en la conformación de una inserción exterior en la economía mundial asimétrica y crecientemente dependiente, en la generación de las condiciones

¹⁹ IMF (2001): pag. 13

suficientes para afrontar el pago de la deuda externa y en la propia redefinición del papel económico del Estado. Será en esta parte del ajuste cuando cobren especial importancia los papeles desempeñados por el Banco Mundial y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo.

El nuevo gobierno serbio está estudiando en este momento las enmiendas que deberán introducirse en la Ley de Privatizaciones ya existente para que ésta sea realmente operativa. Se plantea igualmente la posibilidad de adoptar una nueva ley. En cualquier caso, a lo largo del año 2001 deberán quedar fijadas las bases para una futura Ley de Privatizaciones basada en la obligatoriedad y en el establecimiento de unos plazos de tiempo límites (frente a la ley de 1997). Existe ya un primer acuerdo con el FMI para la privatización inminente de 5-10 grandes empresas estatales, al tiempo que se han negociado recientemente un número similar de créditos con el BERD para renovar el capital de dichas empresas²⁰. Las nuevas autoridades juzgan además como prioritaria la entrada de capital extranjero en dicho proceso privatizador. En este sentido, el pasado 8 de Febrero de 2000 el Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad para el Sur Este de Europa, Bodo Hombach, lideró un viaje a Belgrado del Comité Económico Asesor de dicho pacto en el que reunió a 60 inversores norteamericanos, europeos y asiáticos con representantes políticos y empresariales yugoslavos. Importantes contactos y acuerdos de negocio fueron completados según ha asegurado el propio Zoran Djindjic, primer ministro serbio.

El proceso de privatización de las empresas de propiedad social en Serbia necesariamente deberá suponer un cambio drástico en la estructura empresarial y un recorte radical de la influencia de los sindicatos en la gestión. Comparativamente hablando, y a pesar del carácter cleptocrático y tecnocrático del modelo económico, eran numerosas todavía las atribuciones históricas y derechos formales y reales que la clase trabajadora serbia conservaba en lo referente a la gestión de las empresas de propiedad social. Indudablemente, la privatización exigirá importantes recortes de plantilla en estas empresas, claramente sobredimensionadas. Así, la reestructuración del

²⁰ Rueda de prensa conjunta ofrecida por Zoran Djindjic, Primer Ministro de Serbia, y Bodo Hombach, Coordinador Especial del Pacto de Estabilidad para el Sur Este de Europa, en la sede del BERD. *EBRD Press Release*, Wensday, February 14th, 2001.

mercado de trabajo se convierte en un punto clave de la estrategia liberal de transición para Yugoslavia: fin de la institucionalización del “monopolio” de los puestos de trabajo, supresión de los sistemas de negociación colectiva en sus diferentes niveles, incremento de la capacidad de decisión empresarial de managers y directivos, flexibilización de los contratos de trabajo y de las posibilidades de despido...etc.

Del mismo modo, el proceso de privatización y reestructuración, tal y como está planteado, volverá a incorporar desde un primer momento a un sector bancario ampliamente estatalizado, insolvente e incapaz de llevar a cabo correctamente las funciones de intermediación en la economía. También los diferentes servicios sociales, de cobertura pública hasta la fecha, pretenden ser incluidos en dicho proceso de privatización.

La reducción del papel del Estado en la economía, al margen de su actividad empresarial propiamente dicha, es otro requisito del programa de reformas. Como ya se mencionó, el papel del Estado en la economía, por la propia trayectoria histórica del país, no es ni mucho menos tan amplio como lo era en las economías de tipo soviético, pero, aún así, su inmediata retirada de numerosos niveles de la vida económica se apunta como condición incuestionable del ajuste. La necesidad de reducir el abultado déficit fiscal (cercano durante estos últimos años al 8-9% del PNB) ha llevado a que en el programa de reformas se incluya como elemento clave del cambio la reducción del gasto público en las áreas de defensa, salud y pensiones. Los últimos acontecimientos bélicos protagonizados por las guerrillas albanesas en la frontera con Macedonia han emplazado rápidamente a las autoridades yugoslavas a desdecirse de posibles recortes en el gasto militar. No ha sucedido lo mismo desde luego con las reformas previstas para la salud y las pensiones.

El programa de reformas planteado por las nuevas autoridades contempla la necesidad de reducir la excesiva mano de obra ocupada en el sistema nacional de salud, así como la deseabilidad de introducir progresivamente criterios de eficiencia y de mercado en su cobertura pública. Respecto al sistema público de pensiones (que actualmente supone el 15% del Producto Social), se plantea una reducción enérgica del crecimiento real de la cuantía de los pagos, una disminución progresiva del porcentaje

relativo de pensionistas (alargando la vida laboral de los trabajadores), así como la introducción de fondos privados.

Un elemento fundamental del programa de reformas económicas es la disposición de la nueva administración yugoslava de comenzar a pagar inmediatamente los más de 13.000 millones de dólares que el país adeuda a los acreedores internacionales desde que, en 1993 y tras la imposición por parte de la ONU del embargo comercial, Milosevic suspendiera unilateralmente los pagos. En este sentido, Yugoslavia no ha hecho sino “posponer” su particular crisis de la deuda externa durante toda la década de los noventa (si bien es cierto que sí fue una economía que experimentó dicha crisis, y de forma particularmente dura, durante los años ochenta). Aún siendo posible que las renegociaciones que el nuevo gobierno pueda realizar en el Club de Londres o en el de París vayan acompañadas de un relativo grado de “condonación geoestratégica” (de modo similar a como ha podido suceder con Polonia), parece claro que Yugoslavia deberá proceder a fijar como objetivo independiente la devolución de los pagos adeudados y ajustar en consecuencia la balanza comercial y por cuenta corriente para satisfacer dicho objetivo.

Con un nivel de deuda externa del 140% del PNB y una economía devastada por toda una década de sanciones económicas internacionales y guerras, las limitaciones que ello supondrá de cara a las necesarias importaciones para modernizar el país serán importantísimas. De esta forma, la “reforma radical” que se está tratando de imponer en Yugoslavia terminará por favorecer una inserción asimétrica y dependiente del país en la economía mundial (tecnológica, financiera y productivamente hablando), promoviéndose una especialización en producciones de medio-bajo valor añadido a costa nuevamente de la condicionalidad sobre el endeudamiento externo.

Yugoslavia hoy día es un país que, a pesar de sus potencialidades económicas, se encuentra en una situación devastada. Las sanciones económicas y las guerras de los últimos diez años han hecho que el producto social a precios constantes del año 2000 fuese tan sólo el 46% del de 1989 ²¹; la renta per capita del país en 1999 fue de 1.154 dólares (frente a los 1.515 de Rumania, los 4.478 de Croacia, los 4.817 de Hungría o los

²¹ **The Economist Intelligence Unit** (2000) ; **IMF** (2001)

10.078 de Eslovenia)²²; los salarios reales entre 1990 y 1999 se han reducido en más de un 60% y el desempleo registrado ha pasado del 19,7% al 27,3% (a lo que hay que sumar casi otro 25% de la población activa en “vacaciones forzosas”). La experiencia de los sucesivos planes de ajuste y estabilización macroeconómica fondomonetaristas nos ha enseñado que, tanto en América Latina como en las economías en transición, su imposición se ha traducido en importantes caídas de la producción real, aumentos significativos del desempleo y recortes drásticos en los servicios sociales y en las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Por todo ello, y teniendo en cuenta que el mecanismo final por el que han operado los diferentes procesos de ajuste impuestos por el capital transnacional en la periferia no ha sido otro que la caída de los salarios reales, la imposición de dicha estrategia liberal de reforma encierra no sólo consecuencias devastadoras para los niveles de bienestar material de la clase trabajadora yugoslava, sino también una potencialidad real de desestabilización y conflicto para el país.

Parece desde luego complicado que, dada la situación de derrumbe económico en que se encuentra Yugoslavia, el proceso de estabilización macroeconómica y de reforma institucional pueda terminar desindustrializando aún más al país. Sin embargo, los datos que arrojan los primeros meses de implementación del programa de reforma económica radical muestran ya una clara tendencia a la desaceleración del débil crecimiento industrial existente: en Diciembre del 2000 la producción industrial yugoslava creció a tasas negativas de un 0,9% y en Enero del 2001, ante las contundentes medidas de estabilización macroeconómica del nuevo gobierno, la producción industrial cayó nuevamente, esta vez un -7,3%²³. El Instituto de Estudios de Economía Internacional de Viena (WIIW) prevee aumentos significativos en los ya

²² **The Economist Intelligence Unit** (2000): pag. 26. Los datos de renta per capita en paridad de poder adquisitivo no los utilizamos en la medida en que algunos especialistas sostienen que para los países de Europa Central y Oriental son datos claramente sobrevalorados. Aún así, son los siguientes: Yugoslavia, 2.561 dólares; Rumanía, 4.130; Croacia, 6.539; Hungría, 8.366 y Eslovenia 13.283.

²³ **Group 17-EastWest Institute**, Issue 2 (2001): pag.1

elevadísimos niveles de desempleo registrado, esperando que de un 26,9% del año 2000 se pase a un 30% en el 2001, y a un 32% en el 2002.

Obviamente, aún es demasiado pronto para poder saber que forma específica tomará el proceso de ajuste económico y de transición al capitalismo que acaba de iniciarse en Yugoslavia, pero resulta difícil pensar que el país pueda ser capaz de escapar, al menos inicialmente y pese a lo devastado de su posición económica de partida, a la dinámica de desindustrialización y empeoramiento de las condiciones materiales de vida que la opción liberal de transición ha deparado al resto de países de Europa Central y Oriental. En cualquier caso, la intensidad del ajuste que ya se está implementando en Yugoslavia dependerá de numerosos factores aún por concretar. Indudablemente, el grado de contestación y de resistencia que pueda ofrecer la clase trabajadora frente al ajuste económico determinará el propio desarrollo de la secuencia liberal de cambio sistémico.

Bibliografía

Dobbs, Michael. "U.S. advice guided Milosevic opposition". En: *The Washington Post*, 2000, December 11th.

European Bank for Reconstruction and Development. *International Financial Institutions and Regional Private Sector Initiatives in South East Europe. Stability Pact Funding Conference.* London: March, 2000.

Gonzalez-Torres, Jaime. "Situación de los países de la ex-Yugoslavia. Oportunidades para la empresa española". En: *Información Comercial Española*, 2000, julio-agosto, num. 786.

Group 17-EastWest Institute. "Macroeconomic Review". En: *Yugoslav Economic Monthly Review*, 2001, January-March, Volume 2, Issues 1-3.

IMF. *Country Report No. 01/07. FRY: Membership and Request for Emergency Postconflict Assistance Staff Report.* Washington: IMF, 2001.

Kovacevic, Milan. "Privatization in Serbia". En: *Yugoslav Economic Monthly Review*, Group 17-EastWest Institute, 2000, April, Volume 1, No. 4.

Kovacevic, Milan. "How the reforms have started off". En: *Yugoslav Economic Monthly Review*, Group 17-EastWest Institute, 2001, January, Volume 2, No. 1.

Madzar, Ljubomir. "The roots and implications of Yugoslav economic adversity". En:

Gligorov, Vladimir. *On the way to normality: the states in the territory of former Yugoslavia in the postwar period.* Vienna: Institute for Political Science of the Hungarian Academy of Sciences, 1998.

- Samary, Catherine.** *Yugoslavia Dismembered*. New York: Monthly Review Press, 1995.
- Federal Statistical Office.** *Statistical Yearbook of the Federal Republic of Yugoslavia*. Belgrade:1997, 1998.
- Socialist Party of Serbia.** *Address of Mr. Slobodan Milosevic. Fifth Extraordinary Congress of the Socialist Party of Serbia*, Belgrade: November, 2000.
- South East Europe Stability Pact.** *Regional Private Sector Initiatives.Regional Table Meeting*. Thessaloniki: June, 2000.
- The Economist Intelligence Unit.** *Yugoslavia. Country Profile 2000/2001*. London: Business International Limited, 2000.
- The World Bank in collaboration with the William Davison Institute.** *Transition: The Newsletter about Reforming Economies*. Washington: October, 1999.
- Thomas, R.** *Serbia under Milosevic*. New York: Hurst, 1999.
- U.S. Embassy Belgrade.** *FY 1998 Country Commercial Guide: Serbia and Montenegro*. Belgrade:1998.
- Uvalic, Milica.** "Federal Republic of Yugoslavia (FRY)". En: **Veremis, Thanos; Daianu, Daniel.** (dirs.) *Balkan Reconstruction*. London: Frank Cass, 2001.
- Veiga, Francisco.** "Los Balcanes: La eterna política del rescate". En: *Desarrollo*, 2000, segundo semestre, nº 30.
- Veiga, Francisco.** "Una década de transformaciones en los balcanes: el colofón serbio". En: *Papeles del Este, Transiciones Postcomunistas*,2001, Enero, nº1.